

## CRÍTICA DE TEATRO

# Embusteros sin garra

### MENTIDERS

**Autor:** Anthony Neilson

**Intérpretes:** Mercè Comes,

Enric Majó, Francesc Albiol, Santi Ibáñez

**Director:** Abel Folk

**Estreno:** teatro Borràs  
(29/XI/2005)

### JOAN-ANTON BENACH

Los éxitos de Broadway, del West End o el Royal Court de Londres no son garantía de nada. O sea que una comedia como *Mentiders* hay que trabajarla a conciencia, dado que su brillante trayectoria no asegura necesariamente que su trasplante a un escenario local constituirá una división de calidad.

*Mentiders* es una obra de Anthony Neilson (Edimburgo, 1967) con la que ese excelente actor todo terreno que es Abel Folk se estrena como director. Un debut fruto del amor a primera vista que el texto de Neilson encendió en el actor. Folk fue uno de los intérpretes más destacados, si no el que más, de aquel terremoto escénico de Michael Frayn, titulado *Pel davant i pel darrera* del que se hicieron dos montajes, uno en 1996 y otro en el 2002. Pues bien: la idea de montar *Mentiders* surgió del arriesgado supuesto según el cual, esta comedia, estrenada hace tres años en el Royal Court

Theatre, podría equipararse a aquel acontecimiento teatral. Con el sincero deseo de que la iniciativa alcance felizmente los objetivos propuestos, creo oportuno observar que entre la broma ingeniosa de Frayn y el despliegue de equívocos que propone Anthony Neilson, hay una respetable distancia. Una cuestión de mordiente, de ritmo, de garra.

La verdad es que los espectadores barceloneses no hemos tenido demasiada suerte con este autor. El año pasado, dirigida por Magüi Mira, pudo verse en el teatro Villarroel *El censor*, una obra con infulas polémicas y morales que se perdían al fin en la pura vacuidad. *Mentiders* no tiene las mismas pretensiones, pero parece un texto poco equilibrado, con un larguísimo prólogo que demora el acceso al nudo de la peripécia, caótico e insulso, hasta llegar a un desenlace, este sí, trepidante y disparatado, con ráfagas de una efectiva comicidad.

Se trata, sin duda, de una fórmula calculada, tendente a fortalecer las expectativas sobre las consecuencias que pueda tener un grave accidente de tráfico, del que tienen que dar cuenta dos *bobbies* a la familia de las víctimas. El diálogo de esa pareja, basado en el eterno truco del tonto y el listo, conforma un arranque de la comedia lento, inacabable, francamente pesado. *Mentiders* no comienza bien y aun cuando la

solvencia profesional de Francesc Albiol y Santi Ibáñez, los dos *polis*, está algo más que probada, su actuación, en general, carece de las requeridas modulaciones, resulta monótona, gritada y, en la mencionada escena inicial, ostentosamente repetitiva.

No cometeré la felonía de contar el equívoco principal de la comedia, del que se deriva una intrincada madeja de malentendidos, con cura travestido y cazadora de pedrestas para enredarla aún más.

Sí que merece anotarse, en cambio, que la casa de los líos, que Montse Amenós ha escenografiado con mucho acierto, la habitan dos personajes estrafalarios y un tanto desdibujados. El señor Balthasar y

*'Mentiders' parece un texto poco equilibrado, con un larguísimo prólogo que demora el acceso al nudo, caótico e insulso*

la señora Garson, Enric Majó y Mercè Comes, actúan muy por debajo de sus posibilidades, escondidos en sus marcadamente grotescas caracterizaciones. Los déficit interpretativos se desvanecen en el tramo final de la pieza, arrollados por una acción desahogada que se celebra con las risas más francas de la función. Abel Folk ha planteado correctamente la logística de la comedia, pero se ha mostrado muy indulgente en la dirección de intérpretes.●